

LÓPEZ ROJAS, Luis Alfredo. *Conquistas comparadas. Historias de las estrategias de conquistas desde la antigüedad hasta la actualidad*. San Juan: Penelope Academic Press, 2014, 215 pp.

La historia global es una de las corrientes más novedosas de la disciplina histórica actual. Aunque no existe un consenso en cuanto a su definición, sí podemos identificar algunos elementos que la caracterizan: enfoque transnacional e interregional, énfasis en las interdependencias, método comparativo y análisis temporal amplio. Su objetivo es claro: globalizar el estudio de la historia superando las narrativas nacionales y el eurocentrismo que han predominado en gran parte del quehacer histórico.

El más reciente libro del historiador puertorriqueño Luis Alfredo López Rojas, *Conquistas comparadas*, se enmarca en esta corriente al analizar las estrategias y discursos usados para conquistar desde la antigüedad hasta nuestros días. López Rojas estudia cuidadosamente la evolución de la conquista como un fenómeno histórico complejo, identificando las semejanzas entre distintos procesos de conquista y concentrándose en las conquistas de Occidente o aquellas que le han influido.

Su interés es claramente global, pues va más allá de los límites del estado-nación con un enfoque transnacional que le lleva a estudiar procesos de conquista en Asia, Europa, América y África. Todo ello en un marco cronológico de más de tres mil años. Sin embargo, parte de un interés muy local, dada su condición de natural de una isla que ha sido conquistada dos veces, primero por España y luego por Estados Unidos. Para López, los puertorriqueños somos hijos de la conquista, ya que «nuestra forma de socialización y de pensar al mundo está conformada por los parámetros que impuso el poder conquistador» (p. 6). Para López, entender la conquista como proceso histórico es, además de un ejercicio académico, una necesidad personal y un imperativo nacional.

El autor identifica dos características fundamentales para entender las conquistas como procesos. Primero, más que el producto del azar, estas son el resultado del estudio y de la acumulación de experiencias y conocimientos. En sus propias palabras: «los conquistadores son discípulos de otros conquistadores» (p. 16). Segundo, las conquistas son procesos

complejos que no pueden fundamentarse exclusivamente en acciones militares. Para que sean realmente exitosos, los conquistadores deben recurrir a una combinación de elementos religiosos, culturales, diplomáticos y represivos. De ahí que los poderes conquistadores hayan históricamente recurrido a discursos civilizadores para justificar sus acciones.

Resulta interesante que el autor deje fuera a los grandes conquistadores (Napoleón, Julio César, Alejandro Magno, etc.), enfatizando el carácter excepcional de su protagonismo. Les reconoce valor e importancia, pero le interesan más los procesos que «de alguna manera u otra tienen comunicación, influencia mutua, linealidad, referencia históricas» (p. 7). López analiza procesos cronológicamente muy distantes, pero enlazados por un factor común: la conquista. Propone que, a pesar de la distancia en el tiempo, es posible comparar sus estrategias para extrapolar diferencias, continuidades y similitudes. Este enfoque comparativo es una de las fortalezas de la obra de López Rojas, ya que le permite desarrollar una visión global de la conquista como proceso histórico.

El autor dedica los primeros capítulos de su libro al análisis de cinco pueblos conquistadores de la antigüedad: asirios, romanos, bizantinos, mongoles y árabes. López es muy hábil identificando los elementos que hicieron exitosos a cada uno de estos: el uso del terror y la eficiencia administrativa en el caso asirio; la superioridad de la estructura sociopolítica romana; la diplomacia bizantina; el uso del terror y la movilidad mongola; y la tolerancia de los árabes.

López Rojas le presta amplia atención a la conquista de México y Perú, buscando entender cómo un puñado de españoles pudo conquistar a imperios tan sofisticados como el azteca y el inca. En el caso mexicano, López identifica una serie de factores que explican la victoria de Cortés: el uso de la crueldad y el terror, la superioridad del armamento español, la soberbia mexicana, la plaga de viruela que azotó a los aztecas y el apoyo que recibieron los españoles de parte de los pueblos indígenas enemigos de los aztecas. Todos esos elementos hicieron oscilar la balanza del lado español. López también identifica otros dos elementos claves: la concepción o visión militar de Cortés y la ruptura del orden social que conllevó la irrupción de los invasores españoles en el mundo

azteca. Los mexicas fueron incapaces de adaptarse al tipo de guerra que trajeron consigo los conquistadores. Cortés compensó su inferioridad numérica con una guerra de exterminio que sorprendió a los mexicanos, cuyas tácticas buscaban capturar, no aniquilar al enemigo. Los aztecas practicaban una guerra de carácter ritual determinada por sus necesidades socioeconómicas y creencias religiosas, mientras que los españoles practicaban una guerra sin cuartel. Además, la incapacidad del liderazgo religioso y político azteca de elaborar una respuesta eficaz ante la amenaza española socavó las bases de la sociedad mexicana, facilitando la conquista.

En el caso peruano se repiten varios de los factores expuestos por el autor en su análisis de la conquista mexicana: la concepción inca de la guerra, el apoyo de otros pueblos indígenas y la superioridad militar española. A estos le añade un factor importantísimo: la falta de información. Según el autor, el aislamiento de los incas no les permitió enterarse de lo ocurrido en México y reaccionar ante la llegada de los conquistadores. López concluye que tanto en el caso mexicano como el peruano, el factor clave de la victoria española fue la incapacidad de los americanos para adaptarse «a las exigencias estratégicas del nuevo enemigo; su proceder fue ineficiente» (p. 81).

López divide la empresa conquistadora española en dos etapas. En la primera, un puñado de hombres fue capaz de someter imperios complejos. El autor enfatiza el carácter renacentista e individualista que predominó en esta etapa. En la segunda, la Corona toma control del proceso conquistador a través de la pacificación y la colonización. Esta reacciona ante el temor de perder control de la conquista, ya que vio a los conquistadores como una amenaza al orden socioeconómico metropolitano. Con el apoyo de la Iglesia católica, se desplaza a los conquistadores y se les sustituye por «funcionarios fieles».

El autor no se limita a explicar la victoria de los españoles, pues también enfoca la importancia histórica de sus hazañas. Según él, las acciones de Cortés y Pizarro dieron vida al concepto «del conquistador como calificativo y como emblema» (p. 85). Para el autor, la importancia de la conquista de México y Perú radica en su impacto global, pues permiten la hegemonía de Occidente, basada en la violencia y en la diferenciación.

Son las acciones de los conquistadores las que dan paso a un orden mundial en el que Occidente ocupa una posición de centro dominador y el resto del mundo de periferia sometida.

Es necesario concluir que esta obra es una valiosa aportación a la historia global por varias razones. Primero, porque a pesar del origen insular de su obra, López desarrolla un efectivo análisis transnacional de la conquista como un fenómeno histórico en un marco temporal amplio, dejando atrás el insularismo que ha caracterizado buena parte de la historiografía puertorriqueña. Segundo, por su enfoque crítico y, especialmente, comparativo. Tercero, por su visión de la conquista como un proceso de acumulación de conocimientos y experiencias.

NORBERTO BARRETO VELÁZQUEZ

Universidad del Pacífico

MUMFORD, Jeremy Ravi. *Vertical Empire. The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes.* Durham y Londres: Duke University Press, 2012, xxii + 294 pp., ilustr.

Hay ciertos temas recurrentes con los que nos encontramos una y otra vez, hasta el punto en que parecería que ya no queda nada más que aportar, lo que no impide que las obras respectivas se multipliquen sin parar. En el caso peruano, el tema recurrente por excelencia es el de la llegada de los españoles y su afincamiento en los Andes. Son ya varias buenas decenas de trabajos —muchos de ellos nada buenos— los que se han escrito sobre este tema desde casi todas las perspectivas posibles. Sin embargo, esta abundancia choca, por un lado, con el problema de las fuentes: su escasez y la dependencia excesiva de las que ya han sido publicadas; y, por otro, con reiteraciones retóricas de las dos leyendas de la conquista, la negra y la áurea, dependiendo de la posición del autor. Por eso, al toparnos con cualquier libro referido a esta época, no podemos evitar cierta sensación de *déjà vu*.